

que jubilaba militares sospechosos de traición; que mantenía en sus puestos a los enemigos de la República; que daba libertad al clero para impartir enseñanza religiosa en sus propios colegios; y que, por añadidura, dejaba a las congregaciones eclesásticas en poder de todos sus bienes, de sus empresas, de sus tesoros y de sus cobranzas de millones en la pagaduría del Ministerio de Hacienda.

Pero la reacción, «los patriotas», los enemigos del «grosero materialismo», comprendían que el mundo se mueve sin remedio hacia la justicia social; que es inevitable la estatización socialista, como en evolución anterior de la humanidad, al salir de la edad media, fué necesaria la monarquía absoluta para vencer a los señores feudales, en cuyas manos se concentraba la riqueza agraria. Los plutócratas han tomado ahora el lugar de los señores de horca y cuchillo. Y el estado ya no será el monarca absoluto, sino la sociedad entera, representada por los gobiernos que elija, para bien de todos y no de una clase social parasitaria.

La caverna española, la reacción de aquel país en donde los reyes mantuvieron su alianza con el feudalismo del medioevo, a pesar de lo que ocurría en las naciones vecinas de Europa; los obispos, los aristócratas, los detentadores de la riqueza, no quisieron conformarse con la nueva modalidad que rige al mundo, y se han lanzado contra el pueblo español que en masa los detiene y los derrota porque es imposible vencer y dominar a un pueblo entero.

Contra hombres, contra mujeres, contra niños, contra la historia misma es el ataque de las castas privilegiadas, con el apoyo criminal de los fascismos extranjeros, con carne alquilada de malhechores, con mesnadas de africanos, con el sable y con la fusta de los capataces de uniforme.

#### Confesión y comunión para los sublevados en el Alcázar de Toledo

Para disfrazar su bárbaro atentado hablan de comunismo los jefes rebeldes. Y vuelcan sobre sus heroicos compatriotas toda la falacia y todo el cieno de la publicidad que tienen a su servicio. Pero la falsedad y el engaño no pueden prosperar. Sus mismas noticias los condenan. En llamas las ciudades sobre las que dejan caer sus aviones bombas incendiarias. En ruinas la Posada del Sevillano, la plaza de Zocodover y otros monumentos históricos en Toledo, sobre los cuales disparaban desde el Alcázar. Convertidas en enormes cementerios donde yacen miles de españoles, socialistas o republicanos, vilmente asesinados, Córdoba, Baena, Sevilla, Zaragoza, Aranda de Duero, Miranda de Ebro y otras tierras de la comarca castellana.

El Gobierno, en cambio, ni siquiera sobre Burgos, cueva de los traidores, ni sobre Salamanca, ni sobre Granada, ni sobre ciudad alguna dominada por los facciosos ha lanzado los proyectiles de sus aeroplanos. Intacta se encuentra la Catedral de la cuna del Cid. Intacta la de San Gerónimo en Granada. Intacta la Alhambra. Intactos los conventos y las iglesias y las demás joyas que pregonan la grandeza de España, no obstante que los facciosos las han convertido en fortalezas, defendidas con las mujeres y con los niños puestos por delante para su propio resguardo.

Lo del Alcázar de Toledo es elocuente. La inocencia de los seres ajenos al conflicto, que allí estaban encerrados, que allí estaban prisioneros, esposas e hijos de los militares; lo que hubiera significado su inútil sacrificio, hizo que el Gobierno titubeara. Y a los traidores se les conminó repetidas veces a la rendición con garantía absoluta de su vida; se aprovecharon los buenos oficios del Embajador de Chile; se envió un sacerdote para que los confesara y les administrara los santos sacramentos; se les pidió que sacaran a las mujeres y a los niños. ¡Y por confiar en la piedad de mandobles que nunca la han tenido; por dejar que pasara el tiempo, perdió el Gobierno su dominio sobre la antigua capital, que pudo haber volado con

bombas semejantes a las que los militares han hecho caer sobre la población civil de ciudades abiertas e indefensas!

Hay que imaginar lo que hubiera hecho cualquier otro pueblo del mundo en un caso semejante, al verse traicionado, sorprendido, inerme, frente a un ejército de invasores, pretendiendo dominarlo a fuerza de terror y de barbarie.

¡Y hablan todavía de salvajismo estos reaccionarios que han provocado la hecatombe! ¡Y se comparan con los héroes legendarios de Numancia, de Zaragoza y de Gerona! ¡Y tratan de engañar al mundo diciendo que también el Frente Popular tiene extranjeros a su servicio!

Sí, con los milicianos españoles hay soldados de varias latitudes peleando por la libertad y por la democracia. También Bolívar los tuvo, y los tuvo Washington, y los tuvo Miranda. A la entrada de Puerto Cabello hay un monumento de granito, al que corona un cóndor simbólico. Textualmente dice la placa de bronce:

“En memoria de los ciudadanos norteamericanos Thomas Donohue, Thomas Billopp, Gustavus A. Bergud, Charles Johnson, Daniel Kemper, Miles L. Hall, James Gardner, John Ferris, Paul T. George, Francis Farguharson, compañeros y subalternos del general Francisco Miranda, que ofrecieron sus vidas en holocausto a la independencia de Venezuela, el 20 de julio de 1806”. ¡A nadie se le ocurriría decir que Miranda fuese un traidor! Traidores son los que acometen contra un pueblo en la forma en que lo están haciendo los generales españoles de la antihistoria.

#### Subpachecos de América

Mas esto no quieren o no pueden comprenderlo los fanáticos de toda clase de dictaduras, ni aquellos que se impresionan con el dicho interesado de los periódicos. Aun en alta mar, en mitad del océano con dirección a América; aun allí donde uno siente que se olvidan los odios y las pasiones de la tierra firme, la propaganda antidemocrática reclutaba adeptos por medio de radiogramas tendenciosos sobre el conflicto español. La urgencia de terminar estos artículos no me permite comentar las discusiones que escuché en el barco en que venía, ni las que he seguido después oyendo entre «gentes cultas» de estos países.

Baste un simple cuadro en el que se pinta de cuerpo entero la sabiduría de algunas eminencias tropicales consagradas por la fama.

A uno de estos hombres se le acerca el repórter de un periódico. No quiere hacer declaraciones, pero al fin se decide. ¿Sobre España? Declara que todo lo que se haga es poco para darle un golpe de muerte al comunismo. No importa que los rebeldes sean reaccionarios. Hay que unirse hasta con la Inquisición para terminar con las huestes rojas. ¡Y Francia, la madre de la cultura, también izquierdizando!

El hábil redactor se despide, agradece las trascendentales declaraciones que acaba de escuchar, y llena al día siguiente una columna en la que se publica, como adorno, la fotografía del prócer ilustre.

Los que nada saben de estas cosas aplauden y admiran a estos personajes que van con dignidad por esas calles de Dios. Naturalmente que los pobres de espíritu no analizan. El buen señor no ha dicho qué es el comunismo, ni por qué se le debe aplastar, ni en qué se distingue del socialismo, ni cuál es la ideología fascista. Probablemente no conoce una palabra de doctrinas sociales. Pero ha leído cablegramas y artículos en los que se ataca cada día con más furor a las hordas rojas. Y como en Francia gobierna el socialismo, se horroriza este egregio ciudadano—cuya palabra sapientísima buscan afanosamente los periódicos—de que en la patria de León Blum se acabe la cultura y desaparezca para siempre la civilización.

El no sabe lo que ha hecho el socialismo francés: nacionalizar el Banco de Francia, cuyos dividendos favorecían a cien familias y ahora quedan a beneficio de la sociedad; fijar un salario mínimo vital para que los trabajado-